Religión y Patria

San José, Costa Rica, 1.º de Noviembre de 1930

"Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos."

EL FENIX

GRAN FABRICA DE CAFE MOLIDO

Situada 600 varas al sur de "La Proveedora"

Esmerada atención en la preparación del grano. Se reciben órdenes del Comercio y del público en general. Veinte años de práctica

MIGUEL ANGEL MATAMOROS FUENTES

(Propietario)

APARTADO 716 **TELEFONO 3573**

ALFREDO RAMIREZ B.

TALLER DE MECANICA

Instalación de Máquinas de todo ingenio - Trabajos de Herrería y Fontanería
Reparación de Automóviles

CONSTRUCTOR DE CLOACAS, POR DIRECCION
TITULADO POR LA INGENIERIA MUNICIPAL

HABITACION Y TALLER:
Calle 3.ª Norte, N.º 553 - 150 varas al Norte de la Librería Alsina

Teléfono No. 2959

TELEFONO
3933

Dátiles Fatima
Higos de Málaga - Dátiles de Argelia
Pasas Reinas - Corintas
Boquerones fritos de Málaga
Almendras - Avellanas

HA RECIBIDO:

EL AGUILA DE ORO - PUJOL HNOS.

Religión y Patria, revista mensual, abre sus páginas a toda colaboración que enmarque dentro de sus fines.

Déla a conocer a sus amistades. - Mándenos sus avisos.

Apartado 857

AÑO II : : NÚMERO 20 | 1.º DE NOVIEMBRE DE 1930

RELIGION Y PATRIA

ORGANO DE LA
CONGREGACIÓN MARIANA DE CABALLEROS DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Director: ALEJANDRO SALAZAR U.
Editor: GUILLERMO ANGULO M. * *Admor.:* FERNANDO CARRILLO
Redactor: EMMANUEL THOMPSON

REVISTA MENSUAL - - VALOR DEL NUMERO SUELTO, 25 CENTIMOS

Conversión de Alfonso Ratisbona

Una de las más notables conversiones verificadas por la Medalla Milagrosa, ha sido sin duda la de Alfonso Ratisbona, judío y enemigo acérrimo de la Iglesia Católica. En su viaje al Este, visitó la ciudad de Roma, donde conoció al barón de Boussiere, convertido a la fe, el cual echó mano de todos los argumentos para convertir a Ratisbona a la verdadera fe, pero en vano.

Logró, sin embargo, que llevase una medalla que recibió con repugnancia. Pocos días después, entraron en la Iglesia de San Andrés delle Frate, quedando Ratisbona solo para ver la iglesia, mientras de Boussiere hacía una corta visita al monasterio cercano. De repente Ratisbona sintió una indescriptible emoción, y levantando sus ojos a la Capilla de San Miguel donde parecía estaba concentrada la luz, vió en medio de luz a la Santísima Virgen, tal como estaba representada en la medalla. Una fuerza irresistible le arrastró al propio tiempo hacia ella. La Virgen le hizo con su mano la señal de arrodillarse y pareció decirle: TODO ESTÁ BIEN. En el mismo instante Ratisbona entendió todo y se levantó cambiado. Había entrado en el templo ferviente judío, y salía humilde seguidor de aquel que había venido a salvar la oveja perdida de la casa de Israel. Esta aparición sucedió el 20 de Enero de 1842. Algunos años más tarde, Ratisbona se ordenó de sacerdote y consagró su vida a la conversión de sus compatriotas de Palestina

---

Oyendo un hombre verdaderamente grande que un bajo adulador lo alababa exageradamente, se levantó y le dió un bofetón.

—¿Por qué me hieres?, —dijo el ofendido sin acertar a explicarse aquel hecho.

—Tú me muerdes,—le respondió; y la defensa es natural; por eso te hiero.

El adulador es un ser despreciable, que se arrastraría hasta por el suelo, como inmundo reptil, con tal de obtener su intento.

Vosotros alabad lo que es digno de alabanza, y reprended lo que es digno de reproche.

Crónica de la fiesta de la Medalla Milagrosa

Las campanas de la Catedral anunciaron alegremente la proximidad de la fiesta religiosa en honor de la Inmaculada Virgen María, celebrando con un tríduo solemne el centenario de la aparición gloriosa a la humilde Sor Catalina Labouré, para derramar copiosamente sus gracias a todo el Universo, bajo la advocación de la Virgen de la Medalla Milagrosa.

Solemnes fueron en realidad los días 17, 18 y 19 de Octubre, en que el pueblo católico de Costa Rica mostró una vez más su fe, amor y adhesión a la Soberana Reina de los Cielos; fe innata en nuestras mentes y amor profundamente arraigado en nuestros corazones, por los beneficios que recibimos de Madre tan tierna y cariñosa.

El gozo y la alegría que inundaba nuestras almas, se manifestó admirablemente en el culto exterior mostrando a Nuestra Reina los sentimientos más sinceros de amor y gratitud.

La Iglesia Metropolitana, engalanada bellamente, contribuía a entusiasmar más y más los corazones amantes de María y a dar más esplendidez a la grandiosa fiesta. Sendas guirnaldas de blancas flores que pendían de hermosas canastas de rosas parecían copos de nieve caídos del cielo en una mañana de invierno, y en un trono suntuoso, esbelta y bella se destacaba la hermosa y humilde figura de la gloriosísima Virgen María vestida del sol, la luna a sus pies; coronada de estrellas y de sus manos despidiendo rayos de luz, símbolo de las gracias y favores que derrama cada día sobre la tierra; las flores que adornaban su altar parecían confundidas de hallarse engalanando a la Flor más bella del Edén cristiano. En el fondo de la nave central se veía una enorme franja azul, tachonada de estrellas que iluminaban un hermoso letrero en que se leían las siguientes palabras: «Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos».

Amaneció el primer día; multitud de fieles, ya desde la alborada se dirigían a la Iglesia para ofrecer con el sacerdote el santo sacrificio de la Misa en que se inmola la Víctima pura, el Hijo Santísimo de María Inmaculada. Con la mayor solemnidad se celebraron en este día las ceremonias religiosas, pontificando el Ilustrísimo señor Obispo Agustín Blessing, Vicario Apostólico de Limón; en la noche había Rosario solemne, sermón y bendición con el Santísimo, predicando en esta ocasión el Rev. Padre Valenciano, quien explicó claramente la historia de la Aparición, y desarrolló admirablemente el tema a él confiado.

El segundo día se verificó lo mismo que en el día anterior, oficiando en la Pontifical el Ilustrímo señor Obispo de Alajuela, Antonio del Carmen Monestel y predicando el señor Canónigo Ricardo Zúñiga.

El tercer día, Domingo, fue más espléndida la concurrencia, culminando en la imponente procesión que se llevó a cabo, pues miles de personas concurrieron a manifestar públicamente su sentimiento mariano, desfilando las Congregaciones de caballeros y señoras, jóvenes y niños de la ciudad y parroquias circunvecinas con sus propios estandartes; además los colegios de las Comunidades Religiosas; el Clero y Seminario e infinidad de fieles devotos de María que acompañaron la Imagen durante la procesión. Terminada ésta, se celebró una solemne Misa Pontifical que ofició el Excelentísimo Sr. Arzobispo, asistiendo devotamente todos los fieles que invadían las amplias naves de la Catedral. En la

noche ocupó la cátedra sagrada el mismo Sr. Arzobispo el cual en un magnífico sermón cantó admirablemente las glorias de María Santísima.

Después del sermón se hizo una solemne procesión con el Santísimo, por el interior de la Iglesia, mientras se cantaba el Te Deum en acción de gracias por la bella y lucida fiesta en honor de María; dando gracias por los beneficios recibidos de sus manos benditísimas y pidiéndole nuevas gracias y favores para el porvenir.

Dignos de las más expresivas felicitaciones son todos aquellos que de uno u otro modo contribuyeron a la mayor esplendidez de la Fiesta, las personas que con tanto gusto y esmero hicieron el arreglo de la Catedral.

Merecen especial mención el Rev. P. Mähler, quien tocó magistralmente el portentoso órgano de la Catedral, cuyos arpegios y melodías, en unión con las plegarias de los fieles, se elevaban hasta el trono de María; el selecto grupo de estudiantes del Seminario Mayor, quienes dirigidos por el Rev. P. Koch ejecutaron magníficamente las misas polifónicas, los cantos al Santísimo Sacramento y a la Virgen, así como el canto gregoriano según el espíritu de la Iglesia.

Ante todo merece una sincera felicitación el Rev. P. Carlos Trapp, Superior de los Paulinos, quien tuvo la iniciativa y fue el alma de la fiesta.

Alabada sea la Santísima Trinidad, que se dignó enaltecer y elevar a tanta gloria a la Inmaculada Virgen María, a quien justamente tributamos gloria y alabanzas sin fin.

Terminemos nuestra breve reseña con las dulces y consoladoras palabras: OH MARIA SIN PECADO CONCEBIDA, ROGAD POR NOS QUE ACUDIMOS A VOS.

M. C.

Apostolado Seglar

Apostolado seglar es lo que reclaman nuestros tiempos. Precisa restaurar la sociedad en lo religioso y consecuentemente en lo moral: la sociedad se corrompe y se hace infeliz, porque se aparta de Dios. Esta obra de restauración, que fue iniciada por Cristo, es continuada por sus ministros; pero la labor copiosa que exige este apostolado cristiano, abruma los esfuerzos del escaso número de sacerdotes; éstos necesitan de otros auxiliares que los secunden en tan ardua empresa, a fin de que sea más eficaz la acción salvadora. La colaboración de estos auxiliares es lo que constituye el Apostolado Seglar.

La idea de este apostolado no es cosa nueva, pues ya los mismos Apóstoles, como leemos en sus epístolas, se sirvieron en su obra evangelizadora de personas que no eran sacerdotes.

El Apostolado Seglar no es solamente un auxilio utilísimo de la acción del sacerdote; sino que, muchas veces, es un complemento absolutamente necesario e indispensable, pues el seglar puede llegar e introducirse en muchos lugares, cuyas puertas están cerradas para el sacerdote, puede influir, a veces, más directa-

mente en la legislación y en la vida pública, y puede en fin obrar muchas cosas que el sacerdote no podría. Además el Apostolado Seglar responde muy bien a la vida activa que debe llevar un verdadero cristiano, convencido de su fe y lleno de amor a Dios.

Este apostolado debe ser ante todo, pero no solamente, apostolado de oracion; a ésta debe corresponder la acción. Pío IX en una de sus últimas alocuciones, decía: «He aquí por qué hay tantos males en Europa: se reza y no se obra, se implora el auxilio del cielo y no se hace nada de lo que agrada a Dios. Esto es una contradicción. Yo veo en muchos partes que los hombres cifran toda su confianza en la oración, y únicamente de ella esperan el fin de sus calamidades: ¿Cuándo llegará el fin de la tribulación? ¿Cuándo? Os lo voy a decir. Cuando a las demostraciones de piedad que se hacen en las iglesias correspondan las obras de caridad y celo practicadas fuera de la iglesia». Estas graves palabras no significan que la oración es inútil: nos recuerdan solamente un gran principio de la vida cristiana, que es: nuestra salvación depende de Dios y de nosotros juntamente. Nosotros nada podemos sin Dios, esto es claro como la luz, pero también es cierto que El deja que las causas naturales sigan su curso, y si no se siembra, tampoco se recoge.

Para esta grande obra es necesaria una sólida instrucción religiosa, pues el apóstol debe conocer bien las verdades que debe propagar, mantener y defender. Además es necesario estar inflamado en amor a Dios y al prójimo; la verdadera caridad ha de ser el motor indispensable que nos debe mover en toda esta obra. Finalmente se requiere una voluntad resuelta, una voluntad que no se deje doblegar, en el cumplimiento del deber, por ningún sacrificio ni por respetos humanos.

Las asociaciones piadosas no hacen otra cosa que organizar este apostolado de que hablamos; cada una procura hacer de sus miembros, perfectos cristianos y apóstoles seglares. La Congregación Mariana es una de estas asociaciones que puede contribuir grandemente al Apostolado Seglar, porque se adapta a todas las clases y estados sociales. Por eso es muy conveniente que cada centro de población y cada parroquia tengan sus Congregaciones Marianas de hombres y mujeres y de jóvenes de ambos sexos. Pero no basta formar esas congregaciones, es preciso organizarlas bien, si queremos obtener de ellas resultados efectivos. Y si se quieren obtener frutos duplicados, si se quiere hacer labor más eficaz, es preciso que todas las congregaciones trabajen más aunadamente. Es una gran verdad que la unión hace la fuerza. Procuremos esta unión y obtendremos la fuerza necesaria para luchar contra las fuerzas enemigas que se confabulan contra los derechos de Dios y del cristiano. Unámonos bajo el manto de María, y venceremos.

Cementerio de las almas

La consideración de la muerte ha sido sin duda la palanca más formidable de todas las tradiciones y de los cultos de los hombres.

Nada ha conmovido tanto a la humanidad, a la vida del pensamiento y ha abierto su conciencia a la visión clara de sus destinos, como el espectáculo sombrío de la muerte.

La muerte de todas las cosas! La muerte de las civilizaciones, de los imperios, de las ideas y de todas las glorias...!

El impulso mismo que forma en el orbe los universos, los soles y los océanos, no parece sino esconder en los ámbitos de sus misteriosas fuerzas, el hálito frío de la destrucción y de la cesación de toda vida y de todo movimiento.

Compañera inseparable de la existencia, diríase su peor enemigo, y ante su acción constante y tenaz, dirigida por los secretos designios de la providencia, el ser humano confiesa su débil impotencia y domando los reclamos de su natural instinto, no puede menos de aceptar la dolorosa tragedia de sus estrechas limitaciones.

Sin embargo, nada ha tenido mayor influencia en la construcción de las normas humanas y en el desarrollo de la cultura de los pueblos, como la silenciosa voz de la muerte, siempre alerta en el fragor de sus más esplendentes obras y de sus más porfiadas luchas.

La muerte siempre ha ejercido los más poderosos estímulos de renovación y de equilibrio, y sin ella, no se cumplirían las leyes evolutivas que preparan a las generaciones futuras una vida mejor, colmada de dicha y felicidad.

No tengamos para la muerte el grito de nuestras protestas y menos el llanto prolongado de nuestras tristezas, y recibámosla con la misma resignación de la ola que desaparece en la inmensidad del océano, o de la frágil nube que se esfuma en el cristal de los cielos...

La muerte verifica una función transformadora de todas las energías que componen la creación, y todo lo que guarda el pensamiento humano de más excelso y de más puro, no tiene otra procedencia en el dominio de la historia, que del panorama pavoroso de la muerte.

Los héroes más dignos la han visto con serenidad y la han desafiado; no por temerla, los hombres se han llenado de gloria y han dado el fruto de sus más edificantes ejemplos; los santos y los profetas, de sus ocultas sombras, han extraído las más hermosas constelaciones de ideas que hoy pueblan la mente; y la vida moral y la vida futura, acaso no habrían tenido toda su brillante majestad, si la consideración de la muerte no hubiera forjado en el hombre todo el feliz ideal de su inmortalidad y de su grandeza.

Sin la contemplación de lo perecedero y de lo inestable, el alma humana no habría madurado sus sueños de infinito y de supervivencia, y Dios mismo no habría tomado parte en el amoroso festín de sus pensamientos. No habría levantado tampoco el tesoro de ciencia y de belleza que significan sus más supremas conquistas y no habría penetrado en el mundo moral que es la obra que exclusivamente le toca cumplir, como que no tiene su base en los cambiantes accidentes exteriores, sino en la visión pura de su libertad, capaz de dominar a la naturaleza y de sujetarla a sus mandatos.

Los mismos sentimientos de nuestra palpitante relación con el conjunto de todos los seres y de las leyes universales que mantiene lo

creado en el diverso cuadro de sus manifestaciones, sólo la muerte los ha venido formando a través de los tiempos con sus severas lecciones, y no es sino su muda palabra la que nos señala que si la vida se desarrolla y perfecciona, es a condición de que convirtamos la muerte de nuestros egoísmos y de nuestros errores a los fines de una solidaridad e inteligencia cada día más amplia e intensa.

Mueren en vida los que no aman, los que no participan de los divinos designios de la creación, los que violan la armonía y la justicia que debe reinar entre los hombres y en el disfrute de las cosas, los que ocultan maliciosamente la verdad y reniegan del ejercicio puro de la razón.

Son esos eternos infractores del bien y del ideal, así como de las santas inspiraciones de nuestra fe cristiana, los que constituyen el cementerio más lóbrego de las almas, la desoladora gestación de los miopes, de los inútiles y de los réprobos. No vibran en la luz y únicamente trabajan para sí mismos, viven del sudor y de la debilidad e ignorancia ajenas, y sufren las opresiones del extravío de sus espíritus, encarcelados en los torcedores círculos del egoísmo y del mal.

La vida es expansión y regalo del sentir y del pensar, es amor y auxilio al crecimiento y desarrollo de todas las sanas actividades en los comunes vínculos de la dicha y de la paz, y todos quienes se aparten de los rigores imperativos del amor a Dios y a los hombres, y no escuchen la reguladora voz que rige lo creado, sufrirán las más crueles cadenas de la expiación.

La celebración religiosa del Día de los Muertos sólo ha de servir para volver los ojos a lo que no perece, a las inmutables enseñanzas de la virtud, de la belleza y de la verdad cristianas, que forman la maravillosa cima de la razón, de la fe y de la dignidad humanas, y si en la eternidad de los tiempos está señalado el día en que todo se desvanezca como una sombra perdida en el vacío, los inquietos afanes de los hombres no se perderán nunca en lo infinito, si dejan tras sí el cristalino rumor de sus más elevados pensamientos...

No habrían luchado tampoco en vano, y el abejeo de sus trabajos y oraciones los seguiría escuchando Dios.

«Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán», nos dijo Jesucristo desde el trono sagrado de su revelación.

CLAUDIO CASTRO SABORÍO

ELOCUENCIA SUBLIME

«He aquí que la Virgen concebirá». La letra es de la Sinagoga, la posesión de la Iglesia. Aquélla halló el cofre, ésta dió con la piedra preciosa. Aquélla tiñó la lana, ésta se vistió con la púrpura. La Judea le dió a luz y le recibió toda la tierra. La Sinagoga le crió y educó y la Iglesia le tuvo consigo y gozó de su presencia. Aquélla tiene el sarmiento de la vid, y yo el racimo de la verdad. Aquélla vendimió la uva, y las naciones beben el místico vino. Aquélla sembró en la tierra el grano de trigo, y las naciones, con la hoz de la Fe, segaron la espiga. Las naciones cortaron con piedad la rosa, y quedóles a los judíos la espina de la infidelidad. Huyó volando la cría, y los necios siguen sentados junto al nido. Interpretan los judíos la hojarasca de la letra, y cogen las naciones el fruto del espíritu. «He aquí que la Virgen concebirá».

S. J. Crisóstomo

En honor de la ínclita Virgen y Mártir Santa Cecilia

El día décimo de las calendas de Diciembre conforme al cómputo romano, alcanzó la palma de virgen y mártir, la ilustre e ínclita Virgen, Santa Cecilia, patrona de los músicos.

Bien penetrada de las sublimes enseñanzas de San Pablo, en su primera epístola a los de Corinto: «Por lo que toca a las Vírgenes no tengo mandamiento del Señor, pero doy mi parecer, como quien ha conseguido del Señor, ser fiel ministro suyo.» (VII-25) y más adelante: «empero, esto digo hermanos, abreviado es el tiempo, resta que los que aun tienen mujer, sean como si no la tuvieran y los que lloran como si no lloraran, y los que compran como si no retuviesen, y los que disfrutan del mundo como si no disfrutasen porque la figura, la apariencia de este mundo pasa en un momento.» (I Cor. VII-29 ss.)

Muy penetrada, decíamos, estaba Cecilia de estas santas enseñanzas; romana, de noble alcurnia, fue debidamente instruida en la fe del cristianismo.

Su grandísimo amor a Dios le hizo pronto ofrecerle su virginidad, como el mejor presente que podía brindar a su Dueño y Señor.

Más tarde contra su voluntad fue desposada con Valeriano, y ya el primer día de bodas anunció a su esposo que ella tenía un ángel tutelar de su virginidad; lleno de respeto preguntó Valeriano si él podría ver ese ángel; Cecilia le contestó, que podría verlo con la condición que recibiera el Santo Bautismo; Valeriano, pagano aún, deseoso de ver algo extraordinario y divino, se dirigió por indicación de su esposa al Papa Urbano, de cuyas manos tuvo la felicidad de recibir el Santo Bautismo.

Al volver a su casa encontró a Cecilia orando y con ella un ángel brillante por sus divinos resplandores; maravillado con este suceso, ve manifiesta la voluntad de Dios, en su esposa. Dios quiere conservarla virgen, pura, consagrada al Altísimo.

Comienza la persecusión y este matrimonio de vírgenes esposos es rudamente probado; incendian la casa, pero como las llamas nada hacían en el cuerpo de Santa Cecilia, manda el jefe de los perseguidores, un verdugo para que corte su cabeza; obteniendo así la doble corona del martirio y de la virginidad.

Ante esta pura doncella, nos inclinamos reverentes; ella que supo siempre elevar sus plegarias al Señor, acompañada de instrumentos músicos, como lo hizo el Real Profeta David, al cantar los salmos acompañados de la cítara.

«Qui bene cantat bis orat.» Quien canta bien, dos veces ora.

El canto es un antídoto contra la melancolía. «Siempre que asaltaba el mal espíritu al Rey Saúl, cogía David el arpa y tañíala; con lo que Saúl se recreaba y sentía mucho alivio, pues se retiraba de él, el espíritu malo», (I Reg. XVI 23.)

Nuestra Santa Madre Iglesia ha dado siempre grandísima importancia al canto.

Los Papas, los Obispos. el clero regular y secular, han sabido siempre, apreciar, fomentar y cultivar el canto.

Y el canto llano o gregoriano, es llamado así, debido a uno de los Pontífices más grandes de la Iglesia, San Gregorio Magno.

El canto, como decía, su Eminencia el Cardenal Jaime Gibbons: «Es una oración, una profesión de fe, un sermón; edifica al prójimo; aumenta la caridad fraterna; excita el fervor y contribuye al gozo espiritual.

«Quizá, dice en otro lugar, no exista otra devoción más elevada y santificante, y que hable mejor a la razón y al alma, que la de cantar a coro las alabanzas de Dios».

MIGUEL A. BENAVIDES A.
Presbítero

Santa Ana, 8 de Octubre de 1930

Favor palpable obtenido por la Medalla Milagrosa

¿Quién no ha oído nombrar el famoso Donato Monge?... Pues es aquel a quien se le imputaba el crimen, que tanto nos llamó la atención a mediados de este año, sucedido en un pueblo de Alajuela y que por fin se quedó en el misterio.

Dicho joven pudo probar que él era inocente y obtuvo su libertad.

Pero no es mi intención referirme aquí al hecho sangriento, sino a un caso bastante curioso que sucedió al mismo joven Donato, días después de haber salido de la prisión.

Habiendo yo visitado la cárcel de Alajuela, llevé algunas medallas milagrosas para distribuirlas entre los presos, como lo hice después de haberles explicado un poco su origen y los favores que se alcanzan de la Santísima Virgen, cuando se lleva con devoción su medalla.

Entre aquellos infelices se hallaba nuestro Donato, quien recibió alegre la medallita y como (después me contaba) se la colgó al pecho en el lado izquierdo, puesta con una gasilla en la ropa interior, con mucho respeto, confianza y devoción.

Como obtuviese, pocos días después, su deseada libertad, volvió a su casa donde (así me refería él mismo) recibió aviso de que alguien quería matarle. Y en efecto; dos días después fue sorprendido por una bala que, ocultamente y seguida de una detonación de arma de fuego, vino a hacer blanco en la medalla milagrosa que él llevaba colgada al pecho, siendo ésta su salvación; pues dicha bala desvió su camino y no penetró en el cuerpo del afortunado joven que, a juzgar por la dirección con que le llegó, le habría perforado el corazón.

Inmediatamente se presentó Donato a la comandancia a poner su justa queja, no pudiéndose resolver el asunto por no saberse quién fue el atentador.

No tenía más testigo que la medallita que colgaba ante su pecho, aun descubierta todavía por el hueco que la bala produjese en la ropa.

Pasó luego al Palacio Episcopal, donde refirió lo ocurrido al Ilmo. Señor Obispo, pudiendo yo también escuchar su relato al mismo tiempo que me mostraba la medallita, dándome las gracias porque le había obsequiado aquella prenda que él tanto apreciaba.

El Ilmo. Prelado le animaba a ser en adelante ferviente devoto de María.

Precisamente ese joven se dirigía ese día a Alajuela para arreglar asuntos de matrimonio, pues ya había pensado también en cambiar de vida, desarreglada desde algún tiempo por estar viviendo mal con una joven que ya hoy es su esposa.

Ese mismo día, por la noche, recibieron ambos la bendición nupcial de manos del señor Obispo, quien los casó en la capilla de su palacio.

Todo esto sucedió al final del mes de Julio de este año.

SERGIO-HIDALGO B.

San José, 17 de Octubre de 1930.

¿La fe está reñida con la ciencia?

No tema usted.—No tema nada por ese lado. Puede usted darse cuanto quiera a la ciencia, y ni la fe le cerrará los caminos para la ciencia, ni la ciencia le cerrará los caminos para la religión. Lo que le digan que es ciencia y que se opone al paso de la religión, no será ciencia, sino vano fantasma con apariencia de ciencia. Pero ciencia verdadera, puede usted tener toda la que quiera y pueda, sin que por ello tenga que abdicar de ningún artículo de la fe, ni torcer el más mínimo rincón de la verdadera doctrina cristiana. No hay ninguna divergencia entre la verdadera ciencia y la verdadera fe. Pero conviene advertir algunas cosas.

1.º *Qué es ciencia.*—Ciencia es conocimiento cierto y evidente de las cosas como son en sí. Tenga usted esto muy presente. Y advierta que ciencia, por consiguiente, no es el conocimiento *erróneo* de un hombre o una *sospecha* de un sabio, cuando piensa que conoce una cosa, pero está en un error; ni es tampoco una *opinión*, cuando cree o sospecha que debe ser así una cosa, sin estar cierto de ello, ni poderlo demostrar; ni es tampoco una *hipótesis* de un investigador, como cuando uno sin estar cierto, dice: vamos a suponer tal cosa, a ver si con eso se explica tal fenómeno; ni en fin, es *fe*, porque la fe es oscura y no es evidente, sea fe divina, sea mucho más fe humana.

2.º *Qué es fe.*—Fe es lo que Dios Nuestro Señor ha revelado a su Iglesia y ésta enseña como cosa revelada. Tenga usted presente que hay muchas cosas que corren entre los fieles, pero no por eso son de fe, ni mucho menos. Son piadosos modos de ver o de imaginar las cosas, que la Iglesia mientras no vayan contra la fe verdadera, no condena; son cosas o hechos relacionados con la religión que se prueban por la historia o por la razón, pero que tampoco son de fe; son a veces exageraciones, errores, malas inteligencias, imaginaciones de algunos fieles, pero no dogmas, ni doctrinas de la Iglesia. Conviene separar la fe de todas las otras cosas.

3.º *La ciencia no contradice a la fe.*—Puede usted, pues, estar seguro de que la ciencia no reñirá nunca contra la fe. Todavía en veinte siglos no se ha descubierto ningún hecho o verdad verdaderamente científica que destruya ninguna doctrina verdadera de la Iglesia; ninguna verdad científica que refute las pruebas fundamentales de nuestra fe, por ejemplo, la verdad de la Sagrada Escritura, ni los milagros de Jesucristo ni la conversión del mundo, ni la perpetuidad o identidad de la Iglesia Católica, ni ninguno de los fundamentos de nuestra fe.

4.º *Todas las verdades científicas, que se oponen a la fe, pasan.*—Esté usted seguro; y cuando vea que algún sabio trae algún descubrimiento, idea, filosofía, que sea contraria a la fe católica, ya puede usted creer que aquello no es ciencia, sino error. Así han ido pasando todas las filosofías, descubrimientos y teorías científicas que combatían la verdadera fe. Si se hiciese el catálogo de las *¡ciencias!* que [illegible] contra los dogmas, y que durante algún tiempo se daban [illegible] nombre y ya están arrinconadas; si se hiciese otro [illegible] que se daban este nombre y que decían que la [illegible] cia, tendría usted dos catálogos muy grandes [illegible]

Y es que llamaban ciencias a sus opiniones
vocaciones; y porque habían dado algu[illegible]
mientos se daban a sí mismos el nom[illegible]

[illegible]orme de ordinario
[illegible]a. Todo esto induce
[illegible]egüella a la verdad

[illegible]scena ordinaria en el cine es
malo, de amor vehemente, de

5.º *Jamás la ciencia destruirá la fe.*—Y algunos de esos infelices creyeron que la ciencia iba a destruir la fe, y aun solían decir que la fe había ya pasado, y que cada avance de la ciencia era un retroceso de la fe; y que pronto ésta quedaría destruída. ¡Tántas veces se han hecho estos pronósticos! pero ya ve usted que la fe y la religión no tienen trazas de morir todavía. En cambio pasó Kant, y pasaron tras él sucediéndose todos los idealistas; pasó Haeckel y Vogt y mil evolucionistas; pasaron todas las cosmogonías de los que hicieron arma de ellas contra la fe; y pasaron uno tras otro los racionalistas bíblicos, que deshacían las Sagradas Escrituras y, en especial, los Evangelios, Paulus con su sistema psicológico, Baur con su escuela neotubinguense, Strauss con su msiticismo bíblico, Renán con su falsa vida de Cristo, Loisy con su modernismo,... y, en cambio, la fe vive. Y, no tema usted, seguirá viviendo, viendo pasar a sus pies el río de todas esas ciencias, de esas ciencias falsas, que se llaman ciencias, y son opinión, error, ocurrencia, como usted quiera llamarla.

6.º *Tampoco la fe destruye la ciencia.*—La verdad ¿cómo va a contradecir a la verdad? Y la fe es la verdad, y la ciencia también es la verdad; porque si no, no es ciencia. Por eso la fe nunca teme a la verdadera ciencia, ni a los verdaderos sabios, si son sinceros. Lo que teme es que con el fastuoso nombre de ciencia hagan creer a los indoctos que *la ciencia* es contraria a la fe; para lo cual algunos sabios presentan como ciencia lo que no es sino ocurrencia y error.

7.º *¡Mentira!*—Así, pues, cuando le digan a usted que la ciencia y los sabios contradicen a la religión y la fe, responda usted rotundamente, y sin vacilar: ¡Mentira! La ciencia no; algo que sin ser ciencia se llama ciencia, sí. Los sabios no; algún sabio, que sabrá mucho, pero no lo sabrá todo, que tendrá algo de ciencia, pero no tendrá la ciencia, sino alguna opinión, o alguna equivocación, o algún error, o algo que parezca ciencia, o algún prejuicio, o alguna hipótesis gratuita, o alguna fantasía, eso, sí, bien puede ser que se oponga a la fe; pero la verdadera ciencia no, los verdaderos sabios, de ningún modo.

8.º *¡Los sabios! ¡la ciencia!*—¿Y dónde están los sabios? ¿dónde hay un sabio que lo sepa todo? ¿dónde hay un sabio que sepa ni siquiera mucho? ¿Dónde están esos sabios que sepan tanto que puedan afirmar que ellos han descubierto la falsedad de la augusta fe católica, que no han descubierto tantos otros verdaderos genios y verdaderos sabios?—¡La ciencia! ¿y quién tiene la ciencia? Tú, porque sabes un poco de biología, ¿puedes decir que tienes la ciencia, si la biología no es más que un rincón de la ciencia? Tú, porque sabes un poco de astronomía, o un poco de geología, o un poco de historia, ¿te vas a tener por representante de la ciencia, si cualquiera de esas cosas que sabes, si la sabes, no es más que un rincón de la ciencia?

9.º *Observación importante.*—Y advierta usted una cosa de suma importancia, que de ordinario esos sabios que van contra la fe católica, [illegible] muy poco de la fe católica. ¿Cómo, pues, pueden descubrir la [illegible]rreglada [illegible] la ciencia, de la que saben muy poco, y la teología de hoy es su esposos?

Ese mismo día, [illegible]rea usted esto que digo, y lo que le voy a decir, [illegible]manos del señor Obispo, [illegible]n sabio: «La poca ciencia aparta de Dios; la
Todo esto sucedió al [illegible] Y lejos de estorbar la fe a la ciencia, los [illegible]uy libres dentro de la fe, y no sienten

San José, 17 de Octubre de 1930.

El Cine

¡Maravilloso!—Maravilloso invento es el cine, y rico don del cielo, y sabiduría del Creador, que así ordenó nuestra visión y tales propiedades dió a luz, a las cosas, a la naturaleza, que pueden ser recogidas y representadas de un modo fascinador, tan entretenido y tan docente. Con *cine* y *fono* sabe Dios cuánto nos podemos instruir, entretener y deleitar! ¡Bendito sea nuestro Creador que tales cosas nos dió, y tal talento infundió al hombre para descubrirlas.

El cine fascina.—El cine seduce a todos. Hombres y mujeres, niños, jóvenes, varones, viejos... todos corren al cine. Como mariposas a la luz, como pajarillos a la boca de la serpiente.

El cine perjudica a la salud.—Pero, por desgracia, el cine causa muchísimos males. Y comenzando por el menor de todos, perjudica a la salud. Desde luego, es antihigiénico el salón reducido, poco ventilado, usado, sobado, resobado, por toda clase de personas, sanas o enfermas, limpias o sucias, decentes o indecentes... falta la luz del sol, los rayos del sol que son el torrente de la salud y la vida. Perjudica, sobre todo, a la vista, por la fijeza de la visión continuada que fatiga excesivamente los ojos, por la clase de luz enfocada con exceso en una pantalla clara, mientras el resto está oscuro; por el centelleo vibrante y brusco de las imágenes, de lo cual se siguen congestiones, inflamaciones, derrames, degeneraciones, etc.

El cine estraga los nervios.—La excitación y estímulo, la emoción truculenta, el interés sin descanso, la violencia extremada, estas son las cualidades que buscan los autores de películas. No la descripción plácida de la vida, no el aspecto pacífico del paisaje, no la dulzura de situaciones, sino la prisa, la urgencia, la pasión, el peligro, el contraste, la catástrofe, la atrocidad, lo más emocionante posible concentrado en una hora y expresado con la necesaria exageración que requiere la falta de palabras, eso es lo que más se busca en el cine. Pero eso desequilibra los nervios. Una turba de neurasténicos y neurasténicas, son los hijos del amor al cine.

El cine extravía la idea.—La palabra espiritual está ausente del cine; se usa muy poco y mal; el entendimiento queda postergado, abrumado, arrinconado. En cambio, la fantasía y la imaginación se ven constantemente sumergidas en un mar revuelto de situaciones violentas, de acciones llenas de color y de vehemencia, que poco a poco han de llenar la mente de delirio, de alucinación, de sueños, de manías, de locuras, de excitaciones excesivas.

El cine tuerce la verdad.—Porque, de ordinario, la reproduce mal, atendiendo más que a la exactitud, al efecto intenso de la descripción, exagerando, como efectistas y escenógrafos, no contentándose con la exactitud de los sabios. La historia en el cine es horriblemente novelesca. La descripción de las costumbres es falsa y peligrosa. La interpretación de los hechos y de los caracteres, disconforme de ordinario con la realidad, y forjada al capricho del artista. Todo esto induce muchos engaños sobre el ideal de la vida. El cine [degüella a la verdad y la tuerce en mil sentidos.

El cine excita la sensualidad.—La escena ordinaria en el cine es la escena de amor, y la escena de amor malo, de amor vehemente, de

amor sensual, de amor furtivo, de amor sobreexcitado por las contrariedades, con exhibición constante de bellezas carnales provocativas, incitantes, fogosas, maliciosas, ataviadas muchas veces en maneras obscenas y deshonestas. El cine es un constante peligro para la castidad; escenas que hace pocos años, jamás, jamás, jamás eran presenciadas sino en la intimidad de los que el santo vínculo había unido en una persona, ahora las ven los niños, y las niñas, no sólo cuando aún no han perdido la virginidad, sino cuando todavía son incapaces de perderla.

El cine desorganiza la sociedad.—La burla de la autoridad, la venganza, el fraude, el triunfo de la malicia y de la picardía, la industria del robo, del crimen, son otro de los surtidos del cine. Las películas más innocuas, son, acaso, las de detectives; pero esas enseñan el robo, la burla de la justicia, la trampa, la destreza criminal.

El cine borra la religión.—Dios, Jesucristo, su ley, su providencia, su respeto, toda relación para con Dios, la Iglesia y la religión están de ordinario suprimidas en el cine. El mundo del cine, es un mundo que no cuenta para nada con Dios; materialista, naturalista, ateo. La misma virtud, cuando se produce en el cine, es la virtud filosófica, natural, atea, o, cuando más, deísta. Muchas veces desnaturalizan la religión, como cuando producen a Jesucristo y los santos, que siempre lo hacen mal, indignamente, sin conocimiento ninguno de la religión.

El cine desmoraliza al pueblo.—El que más suele asistir al cine, es la muchedumbre, el pueblo, sobre todo, el pueblo de poca cultura, perezoso de discurrir y estudiar, y poco entendedor de los placeres más espirituales de la idea; la clase obrera, obreros, obreras, niños, empleados, costureras, criadas, dependientes, gente de poca actividad mental. El cine es el refugio de todos los que no saben qué hacer.

El cine agosta a los niños.—Es un crimen que a los niños se les pueda dar tanto cine. Hay naciones en que a los niños se les prohibe el cine, si no van con sus padres; y aun yendo con ellos, hasta los dieciséis años se les prohibe todo cine, si no son algunas pocas funciones expresamente arregladas para ellos. Con razón, porque el cine destruye a los niños en todo, en lo físico, en lo nervioso, en lo moral, en lo social, en lo religioso.

El cine abrasa a los jóvenes.—Enviadlos al fuego del cine, cuando están exuberantes de pasiones sumamente inflamables y vehementes. Ponedlos ante esas escenas provocativas y cebadoras de sus pasiones, reveladoras de vicios, exentas de pudor virginal, ¿qué sucederá?... Reunid promiscuamente en una sala jóvenes de ambos sexos, echad sobre ellos el manto de las tinieblas, y poned ante sus ojos el espectáculo de la pasión, ¿qué sucederá?... ¿y qué sucede?...

El cine es escuela de vicios.—Un estadístico que vió 500 representaciones, contó en ellas 200 homicidios, 91 suicidios, 103 adulterios, 38 seducciones, 352 hurtos, 43 trampas. Otro, en 165 representaciones, vió 9 moralizadoras, 15 contra el buen gusto, 9 antinacionales, 16 antisociales, 6 antirreligiosas, 110 inmorales. ¡Oh! ¡qué hermosa escuela! ¿no es verdad?

El cine es un mal enorme.—¡Oh! ¿quién nos librará de los males del cine? y ¿cómo? ¡Oh! los padres, los moralistas, los gobernantes, los que preparáis el porvenir... pensad en el cine y arreglad la cuestión del cine!...

R., S. J.

Lucha contra el Teosofismo

I

«Un árbol malo no puede dar frutos buenos... ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, o higos de las zarzas?» (S. Mateo, VII, 18 16). Esta señal, dada por el mismo Jesucristo para conocer a los falsos profetas, echa por tierra todo el andamiaje del Teosofismo.

«ARBOL MALO»: MALA MUJER

Esto fué la fundadora, Elena Petrowna Hahn. Nació en Ekaterinostaw, Rusia, en 1831. De familia noble, pero modales groseros, se señaló por su carácter insoportable, que le obligó a interrumpir su primera instrucción. Durante toda su vida dió muestras de formación deficiente y mente desequilibrada.

Mala esposa.—Casóse a los 17 años con el general Blavatsky, de más de 60. Su vida era tal que escandalizó aun a este veterano. No pudiendo soportar la vida de familia, abandonó a su esposo a los pocos meses.

Aventurera.—En adelante la vida de esa «profetisa» fue la de una aventurera sin casa ni hogar, aliada con revolucionarios, masones, espiritistas, etc. De su vida conyugal sólo conservó el nombre de su esposo Blavatsky con el que es conocida.

Recorrió el Asia Menor, Grecia, Egipto e Inglaterra. Después volvió al seno de su familia, para abandonarla de nuevo.

Soldadera.—Más tarde aparece en Italia, para pelear contra el Papa a las órdenes de Garibaldi. Cayó mortalmente herida en Viterbo. Durante su convalecencia en París, trató y se hizo discípula de Allan Kardec, fundador del espiritismo francés.

Impostora.—Pasando a Egipto, fundó en el Cairo un Club de Milagros, afiliado al espiritismo. En él desempeñaba el cargo de *médium*, pero con tan mala fortuna que sorprendieron sus fraudes y engaños, y tuvo que huir.

Desde París fue enviada como *médium* en misión especial a los Estados Unidos. En compañía con el Coronel M. Olcolt, espiritista y mal esposo, pues abandonó a su mujer e hijos, fundó en Filadelfia otro Club de Milagros, que acabó como el del Cairo, al descubrirse sus imposturas.

Madre del Teosofismo.—Luego continuó sus imposturas espiritistas en Nueva York. Mas asociada a un tal Felt, ocultista, y desenmascarada por el el *médium* D. Homes, se declaró ante-espiritista. En octubre de 1875 fundaron una sociedad, que en noviembre llamaron *Sociedad Teosófica*, sólo porque lo proponía el millonario Newton, su tesorero. Olcott era presidente y Blavatsky secretaria.

Más tarde, abandonada por algunos de los suyos, y desacreditada por los adversarios, salió para la India, en 1878, acompañada de Olcott.

Farsante.—En la India hizo alianza con un reformador del bramanismo. mas éste la abandonó pronto por farsante. Por fin, instaló en Adyar, cerca de Bombay, la sede del Teosofismo, y fundó la revista «*The Theosophist*».

Madre de «Lucifer».—En 1887 se estableció en Londres. Allí dió a luz otra revista «*Lucifer*», que sintetizaba su propio espíritu. La dirigió hasta su muerte en 1891.

De una vida satánica, terminada «en brazos de Lucifer», ¿pudo nacer una religión santa, salvadora del mundo moderno?...

Al morir dejó al mundo otro «*árbol malo*», otra mala mujer, Ana Besant, su secretaria y heredera de sus «malos frutos».

II

Besant: vida y "milagros"

De Anna Besant, hija espiritual y sucesora de Blavatsky, podemos decir, poco más o menos, como de su maestra.

«ARBOL MALO»: MALA MUJER

Nació en Londres el 1.º de octubre de 1847 y tomó el nombre de Ana Wood. De familia protestante, se educó a lo protestante, dando muestras de imaginación exaltada, visionaria y sentimental.

«*Santita*».—En París tuvo ocasión de conocer el culto católico y le gustó. Dióse a la vida penitente con ayunos, disciplinas y ciertos resabios de misticismo.

Veleta agitada.—En 1867 o 1868 se casó con Frank Besant, pastor anglicano, de quien tuvo dos hijos. La nueva vida desorientó a Mrs. Besant. Llevada de su carácter irascible y exaltado se vió como veleta, a merced de los vientos. A veces se inclinaba a la desesperación y aun al suicidio; otras quería cambiar de secta, etc.

Divorciada.—Por fin se resolvió a abandonar a su esposo, llevándose a sus hijos; otros dicen que se separó «legalmente», o como si dijéramos se divorció.

De su vida de esposa sólo conservó el nombre de «*Besant*».

Librepensadora (y libre amadora).—Pronto se asoció a un tal Bradlaugh, librepensador y socialista. Sus relaciones con él fueron tales, que su esposo la acusó de adulterio, pero no consiguió nada.

Por su propaganda del malthusianismo Mrs. Besant y su compañero fueron a dar a la cárcel. Puestos en libertad, fundaron la Liga Malthusiana. Su esposo recurrió de nuevo a los tribunales, para apartar a su hija de los malos caminos de su mala madre y lo consiguió.

Apóstola... de Satanás.—Sus ideas están retratadas en sus obras. Pueden verse por sus títulos: *Manual del Librepensador. Un mundo sin Dios. Por qué soy Socialista. El Evangelio del Ateísmo...*

Imitadora... de Lucifer.—En 1880, declaró en el Congreso y Librepensadores de Bruselas, que su partido trabajaba por la propagación del ateísmo y abolición de la propiedad. No satisfecha con declarar guerra a muerte al Catolicismo y a toda clase de Cristianismo, aspiraba como su jefe Lucifer, a «lanzar a Dios de los cielos»!...

Nuevos rumbos.—La «lanzada de su sede» fue ella. Abandonada por su «camarada», y víctima una vez más del desengaño, se dió al estudio del hipnotismo, espiritismo y teosofismo.

Presentada en 1889 a la fundadora del teosofismo, ésta la encontró tan semejante a sí, que la tomó por secretaria privada.

(El Propagandista Católico)

Un buen ejemplo
La Misa y los deportes del domingo

Con la introducción del excursionismo en las costumbres, se llegan a veces a olvidar ciertos deberes, cuyo cumplimiento no debe evadirse por ningún motivo, de los que generalmente aducen los excursionistas.

Entre esos deberes está, en primer lugar, la obligación de oír misa en los domingos y fiestas de guardar y para hacer compatible la satisfacción del precepto con las expansiones del excursionismo, en varias partes, y aun por las mismas Asociaciones de excursionistas, se han escogido y establecido diversas maneras de poder cumplir con la obligación de oír misa y con las conveniencias de las excursiones.

En el Tirol austriaco, por ejemplo, la Asociación de Guías alpinos ha hecho saber a sus miembros que no podrán organizarse o disponerse las expediciones dominicales, si antes no se ha hecho lo necesario para permitir a los excursionistas la asistencia a la misa.

En Viena, y durante muchos años, una Sociedad Católica, titulada Los Amigos de los Viajeros en Austria, se esforzó en obtener la observancia del precepto de oír misa en domingo, arreglándose también para que en muchos centros de excursionismo se dijeran misas muy temprano. Asimismo obtuvo que en Viena las horas de las misas en las iglesias cercanas a las estaciones, estuvieran en relación con las de la marcha de los trenes, que por la mañana salen para el campo. De esta Sociedad es igualmente la iniciativa de que se construyan Capillas a la terminación de las grandes líneas de la capital.

La construcción de Capillas cerca de los refugios que las Sociedades de excursionistas tienen edificadas en las montañas apartadas, no es una novedad, ni tampoco la celebración de la misa en Capillas adecuadas de las estaciones ferroviarias.

Con buena voluntad, todo puede hacerse compatible, como se ve, y en lo que respecta al cumplimiento de los deberes religiosos harán muy bien las Asociaciones y Empresas de excursionistas en procurar a sus miembros y clientes las mayores facilidades y comodidades para que puedan satisfacer con el precepto dominical y festivo. *S. de P.*

Alemania. Congreso de Críticos Católicos

En Bonn se han reunido, en Congreso, un gran grupo influyente de críticos, editores y periodistas católicos. Se discutieron y aprobaron interesantes cuestiones, entre otras: que la crítica católica, cuando se refiere a escritores de otro campo debe ser fiel a los principios del catolicismo, y clara en la aplicación de su juicio. Debe prescindir de aquellas generalidades y encomios que dan lugar a dudas y no permiten conocer si, en definitiva, una obra es buena o mala.

Se lamentó el que la prensa católica, y las revistas no dan al libro católico toda la resonancia debida. Los católicos de habla alemana, se dijo, son unos 32,000.000 contando los de Austria y Suiza. Existe, pues, para el libro católico un público considerable y culto, que podría constituir para él un mercado excelente, con tal que la prensa católica y las revistas hicieran todo lo que les es posible en esta cuestión.

Al Mundo

Porque anhelo sufrir, nunca te alabo;
porque me sé humillar yo te desprecio;
porque no sé mentir te llamo necio;
porque aprendí a llorar, no soy tu esclavo.

En gustar tu dulzor no me depravo:
quien guste el oropel de tu «adefesio»
en ensueño del Dante será el precio
que tendrá que pagar al fin y al cabo.

¡Oh mundo, mundo! Colosal mentira
donde el necio ignorante el cuello estira,
y el honrado mancebo... nada alcanza!

Risa, risa me das con tu combado
vientre burgués que siempre ha recordado
la barriga inmortal de Sancho Panza.

RICARDO TRUQUE Q

Italia.—Por el decoro de la Santa Misa

El hecho memorable pasó en Casalmonferrato. Indignado su celoso señor Obispo, monseñor Pella, de que los necios y las necias «bien» se diesen cita los domingos en la misa de 12 de la catedral, ordenó que en adelante dicha misa sólo puedan oirla las mujeres. Para los hombres se celebrará a la misma hora otra misa en la iglesia de San Esteban. ¡Magnífico!

Mil soldados ante el Santísimo

La Basílica Nacional de Montmartre, en París, presenció recientemente un espectáculo muy edificante: una vigilia de Adoración Nocturna al Santísimo, cuyos adoradores, en número de mil, eran oficiales y soldados franceses, procedentes de diversas guarniciones. Dirigió la vigilia y diferentes actos religiosos del día siguiente, el Capellán General del ejército, monseñor Remand. Al dar cuenta de estas ceremonias, el diario católico *La Croix* recordaba el número creciente de vocaciones sacerdotales y religiosas que sin cesar se registran en el ejército.

El Purgatorio

Nuestra Religión, la única verdadera y santa, la única que provee a las almas de todos los auxilios que necesitan, nos da el consuelo seguro de la existencia del Purgatorio. No sabemos ni el día ni la hora, según Nuestro Señor Jesucristo, pero sabemos que si al morir tenemos el alma limpia de pecado mortal, nos queda la esperanza cierta de llegar a penetrar en la mansión de la paz de la alegría, después de purificarnos en el lugar que lleva por nombre el que encabeza estas líneas.

Que existe el Purgatorio es cosa clara para cada cual; pero para borrar los anhelos de muchos que no quisieran que existiera, o que lo niegan rotundamente, vamos a exponer a la ligera las pruebas que poseemos de su existencia, de su razón de existir, y hasta de la necesidad de su existencia. Como en la fuente más autorizada y cierta, leamos en la Biblia; en primer lugar, los pasajes siguientes: en el Antiguo Testamento dice así: «Es, pues, santa y saludable la obra de rogar por los muertos para que sean libres de sus pecados.» Y preguntamos: ¿dónde iba a tener lugar tal liberación sino en el Purgatorio? En el Nuevo Testamento dice que Jesucristo predicó el hecho de su redención «a aquellos espíritus que estaban en la cárcel.»

Por otra parte, podemos recurrir a la tradición para encontrar nuevas pruebas para nuestro intento, pues ella nos pondrá de manifiesto la arraigada costumbre del ofrecimiento de obras meritorias por los difuntos, costumbre que necesitó una firme base para sostenerse por tanto tiempo como lleva de existir. Su antigüedad nos la demuestra la Historia ya en el tiempo de las Catacumbas, en cuyas inscripciones se lee: «Dios dé refrigerio a tu espíritu». «Oh Dios, refrigera el alma.» «Todos los hermanos rueguen a Dios a fin de que (el difunto) sea recibido en la gloria divina con espíritu santo e inocente.»

Expuestas estas pruebas, miremos la existencia del Purgatorio por la razón, contrapesando para ello, de una parte la culpabilidad de los hombres, y de otra la justicia, la sabiduría y otras muchas de las infinitas virtudes de Dios. Sabemos que por la confesión se nos perdonan los pecados, puestos, eso sí los requisitos para ello; pero no se nos quita la pena que por ellos hemos de sufrir. Ahora bien, un alma que arrepentida confiesa sus faltas y muere, subsistiendo en ella la necesidad de satisfacer por ellas, se halla en una situación especial que no puede ser resuelta sino por medio del Purgatorio. Porque, por un lado, esa alma no puede ir al infierno, desde luego que no tiene culpa grave sino una imposición de pena no satisfecha. Pero así como no puede ser sepultada en el abismo por oponerse a ello la justicia divina, tampoco ha de entrar a los cielos por idéntica razón, esto es, por no estar libre del todo de sus culpas. ¿Cómo va a permanecer en el aire, por decirlo así, sin alcanzar a llegar nunca al cielo? ¿no puede haber un medio por el que termine de libertarse del todo de sus pecados? Sí, ese medio existe, un medio consolador que lleva la confianza a nuestras almas en el temor de quedar, al morir, en la situación que antes queda dicha; un medio que, si bien lo consideramos, pudiéramos reputarlo necesario por pedirlo así la misericordia divina: el Purgatorio.

Con pruebas tan convincentes, y seguras de la existencia del Purgatorio, sólo nos resta oir la petición de la Iglesia de que roguemos por las ánimas de aquel lugar sagrado, teniendo presente que ésta es una de las obras más meritorias que podemos llevar a cabo, al mismo tiempo que fácil de practicar en este mes dedicado especialmente al sufragio de las almas de los fieles difuntos.—H.

Nuestro Editor

Se encuentra enfermo hace bastante tiempo nuestro compañero de labores, el más importante en esta Revista, don Guillermo Angulo, que con asiduidad, entusiasmo y abnegación, trabaja por su sostenimiento y progreso; rogamos a los lectores encomendar en sus oraciones su pronto restablecimiento.

El Papa a los Médicos Católicos

El último día del Jubileo recibió el Santo Padre a 100 médicos católicos y que llevaban la representación de otros 600 médicos. Los presidía el médico P. Gemelli, Rector de la Universidad Católica de Milán.

El Pontífice en su discurso elogió la bondad ética y específica del movimiento católico de la clase médica, que ponía a la medicina al servicio de Dios y de los intereses de la Iglesia. Con manifiesta satisfacción hizo constar que en estos últimos tiempos el materialismo se haya en completa regresión. Hace pocos días, dijo, he recibido de París, del joven médico Monier, una interesante públicación sobre los milagros de Lourdes. Esta es la primera vez que la tesis ha sido sostenida ante las Facultades médicas universitarias, tesis que fué aprobada con mención honorífica.

Se extendió, luego en consideraciones sobre la actividad benéfica que puede ejercer la medicina con respecto al provecho que puede producir para las almas a través de la curación de los cuerpos. «*Alguna vez,* dijo el Papa, *la palabra del médico es más eficaz que la del Papa*». Especialmente en lo que se refiere a la modestia del vestir, se pide frecuentemente la complicidad del médico. Se hacen pasar muchas veces por exigencias médicas aquellas cosas que en realidad no son más que cosas antiestéticas y contra la naturaleza. Así, se habla del fomento del desnudo, de las desastrosas doctrinas pseudo-científicas sobre la vida conyugal, sobre la generación, sobre las relaciones sexuales. Algunos han llegado hasta sostener el aborto terapéutico.

Vosotros, y con vosotros muchos otros, os negáis a prestar vuestra complicidad y os oponéis a estas tendencias en nombre de la honestidad y la medicina misma, contra quienes pretenden hacer pasar como ciencia estos hechos brutales que deshonran a la humanidad.

Bendijo la actuación de los médicos, presentes y extendió su bendición a sus enfermos.

Recapitulación

La noche del sábado 18 de Octubre, en el seno de la Academia Científica recién fundada en La Dolorosa, disertó hábil y acertadamente sobre Derecho Penal, el distinguido profesor y poeta don Hernán Zamora E.

De todo corazón aplaudimos al dilecto amigo por lo interesante de su disertación; de una manera sencilla, precisa y consciente, con acopio de oportunas citas, nos habló de la delincuencia a través de las edades, señalando las escuelas más importantes que han venido cambiando las explicaciones del delito y las reformas del delincuente.

Le oímos el bello anhelo de nuestros días: convertir los presidios en casas de regeneración, en institutos de enseñanza y entonces referirse con dolor a nuestros presidios, huérfanos de higiene y de todo adelanto.

Al finalizar el señor Zamora, nuestro ilustrado Director Fray Enrique Romero y varios de los presentes comentaron y discutieron algunos de los puntos tratados.

Las puertas de nuestra asociación están abiertas para todo aquel que con espíritu de fraternidad y constancia quiera ingresar a ella.

A. SALAZAR HERRERA

En la Penitenciaría

El 24 de Octubre, día de San Rafael Arcángel, se verificó en este Penal, una de las fiestas más hermosas que hemos presenciado. Previos los santos Rosarios, y otros ejercicios espirituales de preparación para el gran día, que fueron organizados y dirigidos por personas piadosas que no cesan de consolar a los tristes, con el verdadero espíritu de caridad, se acercaron al tribunal de la penitencia y a continuación a recibir en sus corazones arrepentidos al Divinísimo Jesús Sacramentado, un numeroso grupo de aquellos recluídos, que no bajó de cien, entre los que había 28 que ni siquiera tenían las gracias de su Primera Comunión.

Según afirman los tres dignísimos sacerdotes que abnegadamente estuvieron la víspera oyendo confesiones, este acontecimiento ha revestido los caracteres de una extraordinaria solemnidad y sólo Dios con su gran poder ha inspirado su organización que resultó muchísimo mejor a todo lo que se esperaba. La satisfacción se reflejaba en todos los ojos, la alegría brillaba en todos los semblantes, los corazones saltaban de regocijo y nunca se sintieron aquellos reos más felices, entre los cuales hay muchos de nobles sentimientos y espíritus llenos de caridad y amor al prójimo: estas bellísimas prácticas son las que regeneran, las que educan y enaltecen cada día más, para que el hombre, si es inocente como hay muchos, salga hecho un santo por la prueba que Dios le ha enviado, y salga hecho un hombre útil, laborioso y honrado si fue culpable.

Estas comuniones, fueron aplicadas, por indicación del Sr. Casasola, cuyo nombre nos encargó no lo diéramos al público, por la intención de nuestro Excelentísimo Prelado Monseñor Castro, quién celebró ese día su onomástico: éste ha sido para el Pastor de nuestras almas, el más cordial, significativo y elocuente saludo en su dichoso día.

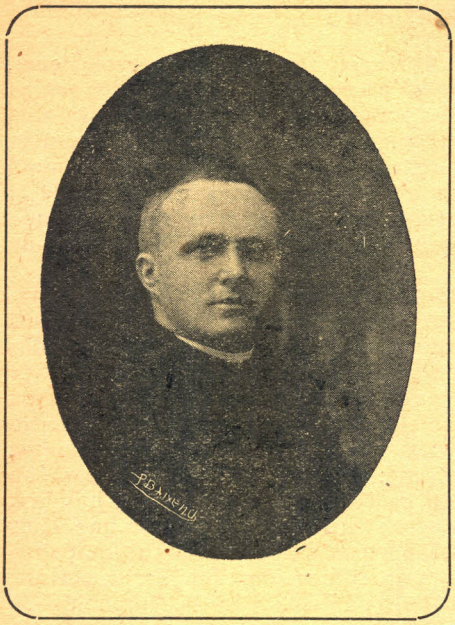
Después de la misa fueron obsequiados los presos con excelente café, tamales y golosinas, resultando un verdadero rato de solaz y alegría, y que ha dejado un grato recuerdo y gratitud para los que, dejando sus quehaceres, han ido allí a levantar al caído con los santos consuelos que sólo en nuestra Religión existen. Religión y Patria no podría dejar pasar este número sin felicitar a tan piadosos soldados del cristianismo.

El Emperador de Abisinia y la Santísima Virgen

La revista *Missions Catholiques* refiere un hecho interesante, inédito hasta ahora, relacionado con el Emperader de Abisinia, Menelik.

Después de la batalla de Adova los prisioneros italianos eran tratados con muchas consideraciones por los jefes negros; todos los domingos eran invitados al palacio del Emperador y les daba un banquete suculento en que no faltaba el tierno corderillo. En uno de esos festines trajeron a Menelik una carta de la península: Mr. Ilg la tradujo al *negus*, quien quedó muy conmovido. He aquí el texto de la carta, que una pobre mujer italiana dirigía al Emperador: «Yo soy una pobre mujer; sé que mi hijo está prisionero en tu pueblo. ¡Oh gran Emperador, ten compasión de una madre desgraciada, y devuélveme a mi hijo. Te lo pido en el nombre de la Virgen María. Ayer he ido a la iglesia de mi aldea para mandar encender un cirio, y mientras ardía me pareció que la Santísima Virgen me sonreía, diciéndome: «Espera, Menelik te devolverá a tu hijo.» En el nombre, pues, de Nuestra Señora, yo te pido, ¡oh gran rey!, que le des la libertad a mi hijo.»

Apenas el intérprete hubo terminado la lectura de la carta, el Emperador hizo llamar al soldado, y cuando se hubo cerciorado de que era el mismo de que trataba el documento leído, le dijo: «Yo te devuelvo la libertad; mañana mismo saldrás de aquí. Acepta este dinero para que pagues tu pasaje; te daré además una escolta para que te proteja al atravesar el desierto. Pero tú has de decir a tu madre: No es Menelik el que me ha dado la libertad, es Nuestra Señora María. Porque tú lo ves, María es también mi madre, y cuando mi madre ha dicho que sí, yo no puedo decir qne no. Vete y que Nuestra Señora te proteja.»



Se va el Padre Gebrande

No se va, no se puede ir nunca, está completamente arraigado en el corazón de los Marianos: donde quiera que levante su tienda allí estaremos a su lado con nuestro recuerdo imperecedero; allí recibirá las bendiciones del Cielo, porque siempre rogaremos con cariño y fervor por su bienestar, sobre todo en nuestras comuniones que tanto nos ha recomendado.

El 9 de Noviembre es su día onomástico, y al saludarlo con el respeto y sinceridad que merece, en dicho día, reciba los votos más efusivos por que Dios lo conserve muchos años y le dé cada día más acierto en sus santas labores de sembrar por doquier los consuelos de la religión y la protección de nuestra Madre y Patrona María Santísima. San Teodoro, mártir excelso y de fe inquebrantable, que prefirió los tormentos más atroces hasta ser quemado vivo, a las comodidades de su noble linaje, habrá de guiarlo y fortalecerlo en sus nobles aspiraciones.

El 15, es decir, seis días después, se despedirá de nosotros y le diremos *hasta luego*, pues nos queda la esperanza de verlo de nuevo aquí donde tantos bienes espirituales y materiales ha derramado entre nosotros, favores que será imposible olvidar, pues vivirán mientras vivamos.

Felicitación

El 4 del corrriente mes celebra la Iglesia Católica la fiesta de San Carlos Borromeo. Con este motivo nuestra Revista tiene a mucha honra felicitar a los estimables sacerdotes: Dr. don Carlos Borge, Lic. don Carlos Meneses y don Carlos Sánchez. Muy especialmente hace extensiva esta felicitación al Rev. P. Paulino don Carlos Trapp, rector de nuestro Seminario, y a quien Dios conserve muchos años en el delicado puesto que la Providencia le ha designado, para bien de nuestra juventud.

Fiesta de Cristo Rey

Con gran pompa se celebró en nuestra Metropolitana la Fiesta de Cristo Rey. A la procesión que se hizo al rededor del Parque Central con la Imagen del Corazón de Jesús, asistió en cuerpo toda la Congregación Mariana con su estandarte como ha sido costumbre establecida ya.

La Liga de Acción Social Católica que tiene por Patrón a Cristo Rey, celebró con entusiasmo y devoción este día. En la mañana, Misa de Comunión, en la que recibieron a Jesús Sacramentado la mayor parte de los socios; en la noche, asamblea en la que se eligió la nueva directiva que fungirá en el próximo año, se votó una reforma a los estatutos propuesta por don Fernando Carrillo y se llevó a cabo en la mayor cordialidad, una pequeña fiestecita.

Luctuosa

De todo corazón damos el pésame a don Acisclo Umaña y a su señora esposa por la muerte de dos de sus niñitas.

También enviamos nuestra sincera condolencia a don Alberto Trullás J. por la muerte de su señora esposa doña Enriqueta Borrás de Trullás.

124147 Librería Imprenta y Encuadernación Lehmann (Sauter & Co.) San José, Costa Rica

PLUMAS FUENTE y LAPICEROS

Marcas WATERMAN, SHEAFFER, PARKER

Variadísimo surtido de los NUEVOS MODELOS EN PRECIOSOS COLORES
para todos los gustos y para todas las manos

Escoja Ud. el tipo de su gusto en la

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

MAGNESURICO

Antiséptico intestinal para la Dispepsia, malas digestiones y acidez en el estómago.
Con fermentos digestivos naturales.

LO VENDEN TODAS LAS BOTICAS

Distribuidores

BOTICA VARGAS

Apartado 716 -- Teléfono 2812

JORGE HERRERA PAUT

ABOGADO Y NOTARIO

Teléfonos: { Oficina / Casa de Habitación } 2338

JUAN BAUTISTA MONTALTO

ABOGADO Y NOTARIO

Bufete en Las Arcadas -- Costado Norte del Seminario

Teléfonos: { Oficina 4039 / Habitación 2542 }